

La política de la espada: la diplomacia en la saga del capitán Alatraste de Pérez-Reverte*

ADRIÁN J. SÁEZ
Università Ca' Foscari Venezia

Resumen

La diplomacia es un elemento más del fresco del Siglo de Oro que se encuentra en la saga del capitán Alatraste de Pérez-Reverte, que se presenta *in crescendo* a través de los siete libros con diferencias de alcance, función y sentido: por eso, en este trabajo se exploran los ingredientes diplomáticos en la serie en relación con su valor político coetáneo (ceremonial, inmunidad, etc.) en cada caso y especialmente se analiza *El puente de los asesinos* como una novela de espías con mucha diplomacia.

Palabras clave: Arturo Pérez-Reverte, Capitán Alatraste, diplomacia, embajador, espía.

Abstract

Diplomacy is another key element of the Golden Age fresco found in Pérez-Reverte's Captain Alatraste saga, which is presented *in crescendo* throughout the seven books with differences in scope, function and meaning: this work explores the diplomatic ingredients in the series in relation to their contemporary political value (ceremonial, immunity, etc.) in each case and especially analyses *The bridge of the assassins* as a spy novel with a lot of diplomacy.

Keywords: Arturo Pérez-Reverte, Captain Alatraste, diplomacy, ambassador, spy



En la historia como en la vida las cosas suelen ser más complejas –mas no necesariamente complicadas– de lo que parecen: que no hay cuadros en blanco ni negro es una lección sacrosanta que Arturo Pérez-Reverte repite a cada rato, pues es claro que un hombre puede ser a la vez un cabrón con pintas y un héroe sin distinciones maniqueas que no valen para nada, así que, en buena ley, construye sus novelas con “una deliberada ambigüedad ideológica, política, vital y humana” (en Higuera, 2025). En esa delgada línea gris hecha de ambigüedades peligrosas y cambios interesados con mucho peso en la mochila personal viven generalmente los “héroes cansados” tan típicos de todas las novelas de Pérez-Reverte (Belmonte, 1995: 15-46), pero a su lado van también los agentes diplomáticos de todo pelo, que por definición tienen que actuar en territorio extranjero (y hasta enemigo), luchar a la caza de sus objetivos políticos y saber adaptarse a las circunstancias según un patrón cada vez mejor definido.

Por eso, se han comentado las historias de espías de la trilogía de Falcó (*Falcó, Eva y Sabotaje*, 2016-2018) y la trama de ataques submarinos de *El italiano* (2021) (Ramón García, 2021 y 2023), pero se puede considerar igualmente toda una serie de ingredientes diplomáticos en la saga del capitán Alatraste (1996-2011, con siete entregas por el momento) según una perspectiva que permite ver mejor tanto la arquitectura narrativa de la serie como algunas de sus

* Agradezco la complicidad mosqueteril del amigo Alberto Montaner (Universidad de Zaragoza), *capo* del club Dumas.



ideas e innovaciones principales. De paso, se contribuye a demostrar otro ingrediente más del gran fresco de la España áurea que conforman las novelas de Alatríste¹.

EL TERCER FRENTE: EL CAMPO DE LA DIPLOMACIA

De entrada, el rastreo tiene sentido porque las aventuras del capitán Alatríste se sitúan en pleno Siglo de Oro (precisamente en 1623-1627, con guiños hacia delante y hacia atrás), que – entre otras muchas cosas – es el período de consolidación y formalización de la diplomacia en Europa². De hecho, en este campo de batalla simbólico España toma la delantera mediante un estilo diplomático ingenioso con el que trata de defender su posición y programa políticos, según una estrategia que ya se comenta de pasada en un par de momentos de la serie de Alatríste como quicio entre la grandeza y las quiebras de la decadencia, según se verá. Así las cosas, se puede considerar esta heptalogía novelesca desde la perspectiva de la poética diplomática, que – en pocas palabras – considera la presencia y sentido de elementos de la diplomacia en textos literarios (y viceversa) con todas sus posibles implicaciones teóricas³.

Esta dimensión tiene que ver con la arquitectura de las novelas, ya que – bien mirado – cada entrega de Alatríste se organiza en torno a dos acciones entrecruzadas: un evento político de campanillas sacado de la historia de España a modo de marco (*History*) y las aventuras del capitán Alatríste (*story*, o la intriga, si se prefiere)⁴. Por supuesto, Pérez-Reverte maneja con libertad los materiales de época y los retoca según sus intereses, para combinarlos de la mejor manera posible con las peripecias inventadas de Alatríste y compañía, que adereza con múltiples guiños coetáneos.

Se da, así, un constante esquema dual de *cornice* histórica y acción imaginaria como en toda novela histórica: así, la tensión de la visita del príncipe de Gales (1623) se enreda con una conspiración interna – en posible comandita con intereses foráneos – para evitar el acuerdo hispano-inglés que evita por los pelos el protagonista (*El capitán Alatríste*, 1996); dentro de los pulsos de poder entre Olivares y la Inquisición, el capitán participa en un asalto a un convento e Íñigo Balboa casi termina en un auto de fe (*Limpieza de sangre*, 1997); los combates de la guerra de Flandes (1624) sirven de telón de fondo para los hechos de armas – que no hazañas – de Alatríste y sus compañeros (*El sitio de Breda*, 1998); en el marco de la entrada de riquezas desde las Indias (1625) se inserta el intento de robo de algunos nobles y el contraataque de Alatríste por cuenta del conde-duque y Felipe IV (*El oro del rey*, 2000); en medio del día a día de Madrid y con el contexto más preciso del poder del teatro y los amoríos del rey (1625), el capitán lo salva de un magnicidio *in extremis* (*El caballero del jubón amarillo*, 2003); las luchas en el Mediterráneo con los tirios ingleses y los troyanos turcos son el ambiente de la segunda etapa marina de Alatríste (*Corsarios de Levante*, 2006); y, finalmente, en la red de tramas políticas en el norte de Italia (en 1627) se prepara la conjuración (primera o segunda) de Venecia con Alatríste como uno de los líderes (*El puente de los asesinos*, 2011).

¹ Ver Belmonte y García Padrino (2007), Belmonte y López de Abiada (2009) y Montaner (2009a) como punto de partida.

² Sobre todas las cuestiones del asunto ver Hamilton y Langhorne (2010 [1995]), Navarro Bonilla (2009 y 2017), Fedele (2017), Volpini (2022) y Goetze y Oetzl (2024).

³ Ver el modelo inicial de Hampton (2009), así como Sáez (2024 y en prensa) para el caso español con los materiales que se comentan. Todavía hay pocas calas en literatura contemporánea, con la honrosa excepción de Hampton (2019b: 31) a propósito de Neruda (de Proust se ocupa en Hampton, 2019a: 52-53).

⁴ Ver las ideas de Montaner (2009a: 50-84), quien añade la tercera dimensión de reflexión sobre la línea que une pasado y presente. Perona (2009: 373 y 382-383) deslinda entre la historia oficial (“a lo lejos”) y la trama de los protagonistas, a lo que añade la “historia Reverte” que consiste en el énfasis didáctico e ideológico en la lucha de “España contra todos”. Ver también Georges (2013), así como Perona (2002) sobre la “ficción novelesca de la historia” y las aproximaciones sobre la novela histórica de Pérez-Reverte (Belmonte y Coyle Balibres, 1995-1996; y Dendle, 2000).

Según puede verse, hay algunas diferencias capitales en la elección de la base histórica y, consecuentemente, en la imbricación de la acción de capa y espada: mientras algunos libros parten de un hecho preciso (*El capitán Alatraste*, *El sitio de Breda* y *El puente de los asesinos*) donde se inserta con soltura la intriga del capitán, otros arrancan más bien de un hecho general (la potencia de la Inquisición, la importación de oro americano y la guerra del corso) del momento sin fecha precisa (en *Limpieza de sangre*, *El oro del rey*, *El caballero del jubón amarillo* y *Corsarios de Levante*, respectivamente) y las aventuras del capitán y sus amigos funcionan como una suerte de metonimia que da vida a la referencia del tiempo⁵.

A la par, en muchos casos hay dos líneas de acción paralela que incluso pueden enfrentarse, tal y como se descubre a las claras en dos comentarios de sendas entregas de la saga⁶: en *Limpieza de sangre* (186) se dice que “paralela a la trama oficial hay trama oficiosa” y en *El oro del rey* (70) se apunta a las dos partes de la estrategia (“una semioficial, algo delicada, y otra oficiosa, más difícil”). Pues bien, en estas historias clandestinas a veces participan –o así se sospecha– embajadores y otros agentes diplomáticos, una situación que explota en *El puente de los asesinos*, cuyo argumento gira en torno a una conspiración secreta con muchos frentes abiertos para cambiar la cara política de Venecia y que –lo adelanto– acaba en desastre absoluto. Pero hay que comenzar desde más atrás, pues ya a partir del principio de la serie hay algunos elementos diplomáticos que conviene repasar.

TRAZAS DE SALÓN: LA DIPLOMACIA EN LA SAGA DE ALATRISTE

Todo comienza ya con el contexto de *El capitán Alatraste*, que Pérez-Reverte hace dos veces diplomático: y es que –según anticipaba– la historia-marco de la primera entrega de la saga son las negociaciones matrimoniales hispano-inglesas con la visita del príncipe de Gales en 1623, que en la novela se complican más por la llegada secreta de dos misteriosos viajeros ingleses (en verdad el pretendiente real y el duque de Buckingham) y, especialmente, un intento de asesinato que pone en marcha todo el enredo y del que se salvan por los pelos en medio de toda una serie de tejemanejes políticos.

Aunque el relato conocido de la cosa tiene ya mucho de aventura, la conspiración constituye un giro tan efectivo como inventado que, si bien se mira, es totalmente diplomática⁷: amén del marco de política casamentera, el primer objetivo es “hacerse con cuanta carta y documento lleven encima” (153 y 361, donde se precisa que son “secretos”), pero luego predomina el asalto mortal, tras el que se piensa que pueden estar “agentes pagados por Venecia” (241), así como más generalmente se teme que de por medio esté el “oro de Richelieu, de Saboya y de Venecia” a “algún personaje de la corte” (364-365); asimismo, el destino (y refugio) del itinerario es la casa del embajador inglés (la casa de las Siete Chimeneas) pero sólo llegan más tarde gracias a la exitosa mediación del conde de Guadalmedina (238); una vez calmada la situación, prosigue el diálogo sobre el posible acuerdo, en el que evitan el encuentro entre el príncipe y la infanta “con mucho protocolo diplomático y mucha política”, pues durante cinco meses el conde de Olivares “le daba largas y lo toreaba con la mayor diplomacia del mundo” (258-259); y, entre medias, sorprende que el conde de Gondomar (embajador español en Inglaterra) apenas aparezca de perfil durante un desfile en carroza (258), pese al papel protagonista que jugaba en este asunto, que le valió ser blanco de feroces críticas.

⁵ A decir verdad, en *El oro del rey* está como trasfondo la conspiración del duque de Medina Sidonia (1641): ver Salas Almela (2013).

⁶ En cualquier caso, no se trata de la trama técnica que Belmonte (1995: 193) y otros aprecian en la novelística de Pérez-Reverte.

⁷ Pujante (2009) considera que Pérez-Reverte puede partir de ciertos hechos históricos (reconocimiento de los personajes camuflados durante su viaje) o el relato de Dumas (*Les trois mousquetaires*, 1844, cap. 12), pero quizá tenga más que ver con el asesinato del duque de Buckingham (1628), que menciona a otro respecto.

Así pues, en *El capitán Alatriste* se retoma una negociación diplomática del más alto nivel y se perfila con una doble conspiración secreta que refleja —y potencia— el revuelo que causaba este posible acuerdo en el panorama europeo y finalmente queda en nada. Para la economía de la saga novelística, este desplante es una herida abierta que reaparece de tanto en tanto como justificación de la intromisión de los ingleses en todo conflicto en el que puedan atacar —como *vendetta*— a los españoles (*El sol de Breda*, 16).

A partir de aquí se dan tres tipos de elementos diplomáticos en la serie: algún apunte costumbrista sobre la presencia de embajadores en tal o cual evento de la vida cortesana (con una mínima viñeta histórica), un interesante manojo de comentarios generales sobre la diplomacia española en la época y la conjura contra Venecia que se prepara con tanto cuidado como secreto, variaciones que trato de presentar con orden⁸.

Por de pronto, es una perogrullada que la representación del poder simbólico es uno de los caballos de batalla principales de toda embajada, de modo que importa sobremanera tanto la participación en todo evento importante de la corte en cuestión como —se verá luego— especialmente el lugar asignado y otras cuestiones de ceremonial y protocolo, que apenas se tocan. El punto de partida de este panorama diplomático en la saga *Alatriste* es mínimo: apenas hay un par de momentos en los que se muestra de pasada cómo los embajadores presenciaban un estreno teatral y un auto de fe junto a las autoridades (*Limpieza de sangre*, 14 y 190), que —aunque no se comenta— en muchos casos luego podía dar lugar a anotaciones y relatos en diarios y otra suerte de documentos.

Sin embargo, en *El oro del rey* se aprovecha este tipo de información diplomática para afilar más todavía la crítica a la decadencia española mediante la cita de un comentario del embajador veneciano Simone Contarini (*Relazione di Spagna*, 1604) por su versión española, de la que se conservan varios manuscritos: “La mayor guerra que se les puede hacer a los españoles es dejarlos consumir y acabarse con su mal gobierno” (139), que prosigue diciendo que “acudiendo cada uno al bien particular, dejarán el público, y los tesoros de las Indias, no apretando el caso, se convertirán en gastos impertinentes y superfluos creciendo más los delitos” (*Estado de la monarquía española...*, 82)⁹.

En este orden de cosas se enmarca la embajada del cardenal Barberini, única misión diplomática oficial de época que se retoma en la serie: se trata del “legado —y sobrino carnal, además— de su santidad Urbano VIII” en *El caballero del jubón amarillo*, que aparece en dos escenas de homenaje (una merienda en su honor en la huerta de Juan Fernández y como parte del séquito real hacia El Escorial, 83 y 217) en referencia a su embajada y buena acogida aneja dentro de las negociaciones sobre la crisis de la Valtelina que culminaron en el tratado de paz de Monzón (1626) entre Francia y España. Este es el contexto que explica el comentario sibilino de la novela: “visitaba Madrid entre muchas zalemas diplomáticas por ambas partes y sobre todo por la suya”, pues —se dice— es “paradójico que, mientras España se consumía defendiendo con dinero y sangre la verdadera religión, su santidad procurase, bajo cuerda, minar nuestro poder en Italia y en el resto de Europa, con sus agentes y diplomáticos entendiéndose con nuestros enemigos” (83), en una pulla contra la interesada política papal de diálogo con los franceses¹⁰.

Dando un salto, en *Corsarios de Levante* se dan otras notas sobre las relaciones diplomáticas españolas en el Norte de África: primero, se apunta que la fortaleza de Orán mantiene una “diplomacia con los moros aledaños” para obtener “de grado o por la fuerza, los bastimentos necesarios” (48-49) y poco después se redondea la explicación con el deslinde entre los “moros de paz” eran “los que tenían treguas con los españoles, negociaban con comida y todo

⁸ Dejo fuera el apunte metafórico de la capacidad del capitán Bragado, un “buen militar” que combinaba sus habilidades con la “fina diplomacia” (*El sol de Breda*, 179).

⁹ Ver Gil Sanjuán (2001).

¹⁰ Para todos los detalles oportunos sobre este conflicto ver Lombardi (2020).

lo demás” pero sólo “hasta que dejaban de pagar” tributos, cuando se convertían en enemigos (“moros de guerra”) que “no siempre se les distingue” (54-55), todo lo que apunta a la compleja dinámica de frontera –entre la necesidad y la rivalidad– del trato con el infiel, especialmente en una plaza tan frágil como Orán que estaba situada en tierra enemiga (y más bien abandonada a su suerte) (Alonso Acero, 2000: 249-282, que explica esta división); y, segundo, se indica que los judíos del lugar se dedicaban a la traducción (gracias a su dominio hablado y escrito de “la algarabía mora, la parla hebrea y la turquesca”) y al “espionaje, pues todas las comunidades israelitas de Berbería se relacionaban entre sí” (74), de acuerdo con una práctica frecuente que marca un fuerte contraste con el rechazo de la comunidad hebrea en territorio propio (Bunes Ibarra, 2021: 246), a la vez que el nombre del “lengua” (Arón Cansino) cifra un homenaje a Cansinos-Asséns (Montaner, 2009b: 233). Son detalles mínimos, si se quiere, pero contribuyen a delinear perfectamente la diferencia y la flexibilidad de las relaciones fronterizas, de modo similar al posible encuentro cotidiano de “un severo embajador oriental de capa y turbante” por Venecia en *El puente de los asesinos* (154), otro pequeño signo de otredad (Montaner, 2009b) que muy brevemente da cuenta de las relaciones turco-venecianas que tan poco gustaban en España (İşik, 2024).

Al lado, además, se señala en la carta de Quevedo presente en *Corsarios de Levante* que Guadalmedina “suena mucho para embajador en Inglaterra o Francia” (217), sin que quede muy claro si se trata de un honor dentro del *cursus honorum* del momento (Quiles Albero, 2021) o acaso una suerte de exilio dorado por su decepcionante rol como protector del rey en *El caballero del jubón amarillo*.

Más jugosos son un manojo de comentarios generales sobre la diplomacia española o –quizá mejor– sobre el modo diplomático español: en una tirada acerca de la grandeza de España y las tensiones con todos sus enemigos (Holanda, Inglaterra, Francia y el Turco), el narrador anota que “el Santo Padre recibía con mucho tiento a nuestros graves embajadores vestidos de negro” (*Limpieza de sangre*, 26), mientras en otro lugar apunta que la lengua española era “la de nuestros temibles tercios y la de nuestros arrogantes y enlutados embajadores” (*El caballero del jubón amarillo*, 53). Ambos pasajes describen tanto el atuendo negro habitual de los diplomáticos españoles (según la etiqueta borgoñona que seguían los reyes) como la apariencia de gravedad –o arrogancia– con la que se presentaban, un comportamiento que ya anota Castiglione (“gravità riposata peculiar dei Spagnoli”, *Il Cortigiano*, II, cap. 37) y constituye una estrategia de *prise de position* simbólica que causa críticas como muestra de presunción (o bravuconería), a lo que el segundo ejemplo añade en filigrana la compañía del idioma según la sentencia de Nebrija (“la lengua fue compañera del imperio”, *Gramática sobre la lengua castellana*, prólogo, 3)¹¹.

Prima hermana de esta pose diplomática y política es una frase célebre de Felipe II que se recuerda –con retoques– en *El sol de Breda*: “Yo no pienso ni quiero ser señor de herejes. Y si no se puede remediar todo, como deseo, sin venir a las armas, estoy determinado a tomarlas sin que me pueda impedir mi peligro, ni la ruina de aquellos países ni la de todos los demás que me quedan...” (20-21), una buena muestra de *mirabile dictu* que se atribuye al rey en carta al embajador español Luis de Requesens (Pérez, 1980: 26).

Claro que en diplomacia también hay una cruz negativa de la moneda en forma de enfrentamientos, como se anota en el posible conflicto derivado del asalto al barco holandés en *El oro del rey* (“Ahí sí tendremos protestas, cruce de cartas y marejada en las cancillerías”, 167) y, en un nivel más alto, se condenan los juegos de disimulación y simulación en otro lugar: “no hay como ser grande y temible un par de siglos para que enemigos de bellaca intención,

¹¹ Sobre esta idea ver Asensio (1960).

lleven tiara o no, crezcan por todas partes; y so capa de buenas palabras, sonrisas y diplomacias, procuren hacerte muy minuciosamente la puñeta" (*El sol de Breda*, 198), en este caso referido a la cambiante e interesada política de la Iglesia, uno de los blancos predilectos de la saga de entre el abanico de enemigos españoles. Así se llega al asalto veneciano, que merece un espacio aparte.

UN GOLPE DE MANO: LA SEGUNDA CONJURA DE VENECIA

Efectivamente, *El puente de los asesinos* —última entrega hasta la fecha— es una novela tan veneciana como diplomática, ya que el centro de la acción es un plan de ataque contra Venecia (en 1627) a imitación de la polémica conjuración española precedente (1618), que se comenta y prepara desde entregas anteriores (Sáez, en prensa). Es decir: se trata de una novela de espías por todas partes con muchos elementos diplomáticos de ida y vuelta que comprenden 1) la fama de los agentes venecianos, 2) el plan de ataque para cambiar el gobierno de la república *serenissima* y 3) la presentación de figuras diplomáticas con Saavedra Fajardo a la cabeza¹².

Primeramente, dentro de la mala imagen de Venecia para los españoles del momento ("República parásita [...], aristocracia de mercaderes", 25-26 y 153-154) se resalta para mal la importancia de la diplomacia veneciana tanto fuera como dentro: por un lado, "sus embajadores son espías" (25); y, por otro, poseen unos servicios secretos que "eran los mejores del mundo" (119 y 144) para vigilar —por cuenta directa de la Inquisición— a los posibles agentes enemigos ("de varias naciones, otomanos incluidos", 184 y 223) que castigaban con dureza ("era fama que espías y agentes extranjeros solían morir en silencio", 36), haciendo que Venecia sea a un tiempo "nariz de las naciones" (153) y "un lienzo de narices" (240), así como una puerta abierta hacia oriente, según demuestra la ya apuntada presencia de embajadores "con turbante" (154). Con libertad y un punto de ironía, se trata de un aprovechamiento de la importancia —y primacía— de la maquinaria diplomática veneciana, que era un modelo político para toda Europa (Frigo, 2000: 25-48) y una pesadilla para los enviados extranjeros, precisamente por el sistema de control del que se lamentan en la novela.

Con razón, porque *El puente de los asesinos* gira de principio a fin en torno a la conspiración española, que a decir verdad se anticipa desde novelas precedentes y —repito— se modela sobre la intentona (real o supuesta) precedente (Linde, 2005-125-203) en la que andaba Quevedo de por medio (Crosby, 1955): con el temprano guiño al poeta como "espía en Venecia por cuenta del duque de Osuna" en *El capitán Alatraste* (181) como aviso, luego se anota su fuga "disfrazado de enemigo" de Venecia durante la primera conjura (*Limpieza de sangre*, 127) a partir de una noticia documentada en la *Vida de Quevedo* (1663) de Tarsia, ya en *El caballero del jubón amarillo* se promete "un libro aparte" sobre "el golpe de mano" antivenecciano y en *Corsarios de Levante* Quevedo cuenta por carta que se está preparando la traza (216).

Y es que, aunque por detrás están los contactos de Gualtiero Malatesta como base del "plan irresistible para Olivares" (96) y la confirmación de los "espías del conde-duque" (74), Quevedo pone la acción en marcha: "embajador y consejero del duque de Osuna" (24) que —aunque se niega varias veces hasta su existencia— había participado en la primera conjura, dice querer vengarse de la caída de su amigo y señor (34), para lo que recluta al capitán Alatraste y lo pone en contacto con el resto de participantes en la jugada¹³.

Así, se trata de un proyecto ideado desde lo más alto (conde-duque de Olivares) y gestionado en sus detalles por un triunvirato: el gobernador de Milán para la parte bélica desde

¹² En un momento se comenta también que, entre otras cosas, Giordano Bruno fue "espía a sueldo de Inglaterra, infiltrado como capellán en la embajada francesa de Londres" (69-70, durante el periodo 1583-1585).

¹³ Sobre este personaje ver Navajas (2000: 314-315) y Pozuelo Yvancos (2009) dentro de la importancia de las figuras secundarias en la poética revertiana (Grohmann, 2019: 15)

el exterior, Saavedra Fajardo (y detrás los embajadores españoles en Roma y Venecia, respectivamente el conde de Oñate y el conde de Benavente) para la dimensión diplomática y Baltasar de Toledo para la estrategia militar *in situ*. En pocas palabras, el objetivo es debilitar a Venecia y apoyar un golpe de estado según un plan que comprende cuatro equipos y otros tantos blancos: 1) incendiar el *ghetto* como distracción, 2) diezmar la flota veneciana en el Arsenal, 3) acabar con la guardia ducal y 4) asesinar al *doge* durante la misa del gallo (tarea de Malatesta y Alatraste), para que tome el poder Riniero (Renier o Raniero) Zeno, “antiguo embajador en Turín y Roma” (141) a quien ya se había ayudado en el pasado desde la embajada española (142). Para ello, hay unos “fondos secretos” (95) y colaboran otros agentes de menor rango (70 y 80), pero se trata de una situación delicada y se aboga por la prudencia para – si se descubre la traza – evitar un conflicto diplomático.

Por si acaso, se quieren mantener las formas y dejar fuera al embajador Benavente, quien “queda al margen” y “oficialmente [...] no sabe nada” (138), a la vez que se niega el derecho de asilo en la casa del embajador, que gozaba siempre de privilegios como territorio nacional (o extranacional, según la perspectiva): “nadie buscará refugio [...] en la embajada” y, más todavía, “habrá puesta guardia en la puerta, con orden expresa de rechazar a quien se acerque” (140). De hecho, se considera de antemano una explicación: “lo mismo con certezas que con sospechas, todo se atribuiría a ingenio y traza del señor secretario de la embajada de Roma, de paso en Venecia amparado por toda clase de pasavantes, salvoconductos y otras inmunidades de cancillería” (139), que se encontraría allí en “misión diplomática oficial” (93) y sabe que, en el peor de los casos, “quizá me hagan pasar algún mal rato”, pero no más (255-256), mientras que Alatraste y los demás quedan expuestos “más a la intemperie” (98). Una de cal y otra de arena, por lo tanto, pero en ambos casos se apunta a la inmunidad diplomática: el privilegio de inviolabilidad del embajador como representante (o persona) del rey que le garantiza la seguridad de toda ofensa (*securitas*) y se considera con mucho tino en la novela, si bien existía en la época una discusión sobre la posibilidad de castigar al legado por crímenes cometidos durante su misión (Fedele, 2017: 159-174 y 383-460)¹⁴.

Sin embargo, no se piensa para nada en los conspiradores de a pie y – mal que bien – sólo se prepara una posible vía de fuga. Pero el final será todavía peor: dentro de la “diplomacia italiana” (251), la crisis por la sucesión de Mantua (251-252, 304-306 y 325) hace que cambien los intereses y los políticos abandonan a su suerte a los mercenarios como una simple “conspiración de aventureros” (304-306) en una verdadera traición que hace maldecir a Íñigo Balboa contra “reyes, ministros y embajadores” (312).

En el centro de los preparativos, la acción y hasta el abandono se encuentra Diego Saavedra Fajardo, un personaje nuevo en la saga que – como digo – debuta con un protagonismo notable a partir del modelo histórico (1584-1648), paradigma del embajador español (Fraga, 2008 [1955]; y Monostori, 2021 [2019]). Y lo hace especialmente con un perfil muy logrado, ya que Pérez-Reverte configura a Saavedra Fajardo como el cabecilla en la sombra de la conspiración que “coordina los aspectos no militares del asunto veneciano”, o sea “la parte diplomática” (73): es una figura maquiavélica, que se mueve perfectamente entre bambalinas y conoce al dedillo la política italiana, donde comienza su carrera como secretario de cifra de la embajada romana y “hombre de confianza del cardenal Borja” (72), tal y como se presenta en el arranque en la novela.

Justamente, en una de las apariciones iniciales se da un pequeño retrato que conduce a una crítica solapada de la forma de política que representa como una suerte de alfil que dispone los movimientos de los peones desde lejos:

¹⁴ Por eso precisamente se incide en la barbarie del saco de Roma (1527), donde ni siquiera se respetó “a los compatriotas, incluidos los embajadores de España y Portugal” (55).

desembarazo de hombre hecho en negocios de Estado, aunque su tono era algo distante, un punto desdeñoso: el de alguien a quien incomoda explicar asuntos graves a gente no versada en alta política” (89), así como inmutable (apenas sonrío una vez a medias, 140), de acuerdo con el perfil más claroscuro del personaje histórico, que —frente a idealismos— poseía tanto mal genio como orgullo (Monostori, 2021 [2019]: 19).

En todo caso, es el responsable de la explicación y gestión del plan de ataque (87-100) en un “calibrado discurso diplomático” (91) y acepta buscar una vía de escape para los mercenarios (214-219), pero frente al prime imprevisto se muestra “inquieto por las complicaciones diplomáticas” (250) y participa en el abandono de Alatraste y compañía. Por eso decía antes que también se comporta algo maquiavélicamente, ya que en otro pasaje expone su teoría política: “Cuando va a un negocio de su rey, un funcionario debe procurarlo por todos los medios lícitos o ilícitos. Mudando lengua, traje, fortuna y hasta la piel, si se tercia” (255-256), un pasaje que entra peligrosamente en el ámbito de la simulación y disimulación que tanto escándalo causaba por entonces (Fernández-Santamaría, 1980).

Volviendo a los discursos de Saavedra Fajardo, hay un pasaje en el que discute con Alatraste sobre la necesidad de prever un plan de fuga y se luce con una pullita elegante: “no admite probabilidades la cordura... ¿Cómo puede salir bien una empresa que, aún no iniciada, la sentencia la desconfianza?”, a lo que el capitán responde diciendo que “la frase es linda” (98). Aunque quizá sea hilar muy fino, este guiño parece apuntar a las máximas de las *Empresas políticas* (1640 y 1642) de Saavedra Fajardo, si bien no se encuentra una sentencia similar¹⁵.

Otros pequeños detalles diplomáticos se encuentran esparcidos aquí y allá a manera de ornamentos que —sin peso en la acción— poseen un valor costumbrista y subraya tanto la gran labor de documentación como la gran presencia de la diplomacia en la novela: el cambio de lugar de la residencia en Roma de los embajadores de España (a palacio Monaldeschi desde 1622, “que todos comenzaban a llamar Palazzo di Spagna”, 50 y 57) y el estímulo de la gestión por parte del conde-duque de Olivares por sus raíces (“nacido en Roma, donde su padre fue embajador” (57), así como —en otro nivel— una nota de trabajo del autor sobre “una carta cifrada” del conde de Benavente al marqués de Charela, “espía mayor y jefe de los servicios secretos de Felipe IV”.

DIOSES COBARDES: FINAL

En el artículo “Mi amigo el espía” (*El Semanal*, 6 febrero 1994, en *Patente de corso*, 2024 [1998]: 104-106) Pérez-Reverte recuerda esta dedicación camuflada de Quevedo, al tiempo que da cuenta de su conocimiento de primera mano de este ámbito diplomático, que aprovecha a las mil maravillas en la saga del capitán Alatraste y especialmente en *El puente de los asesinos*, una verdadera novela de espías. Junto con la cuidada labor de documentación entre vida y libros marca de la casa, esta galería de elementos diplomático-novelescos distribuidos *in crescendo* durante la serie hace justicia a la importancia de la diplomacia en el Siglo de Oro como estrategia complementaria —y muchas veces secreta— de la política y campo de batalla simbólico, al tiempo que refuerza una idea capital de toda la poética de Pérez-Reverte: el ejercicio de defensa y elogio del hombre común, del personaje anónimo que hace verdaderamente el trabajo como peón de una partida dirigida desde lejos por otros¹⁶.

Dicho de otro modo: el contraste entre los “filarmónicos héroes de retaguardia” frente a los “soldados sin rostro y sin nombre” (“La fiel infantería”, *El Semanal*, 31 enero 1992) que reivindica desde siempre. Quizás más todavía que el gobierno de altos vuelos, la diplomacia

¹⁵ Pero sí advertencias contra la desconfianza, como en los emblemas “Praesidia maiestatis” (núm. 22) y “Non maiestate securus” (*Empresas políticas*, núms. 22 y 45).

¹⁶ Sanz Villanueva (2003: 420 y 2005: 91) considera aneja va la denuncia del “terrorismo de estado”.

— con todos los tejemanejes de espías — se pueda tener por la peor variante del juego político porque se trata de agentes que están sobre el terreno, pero lo hacen según reglas propias y siempre se guardan una carta en la manga: otra prueba más, por lo tanto, de que tal vez el mundo no es “sino el resultado de un Dios ebrio que se iba a dormir a una estrella”, retomando el Heine de *La piel del tambor* (2013 [1995]: 563-564).

Bibliografía

- ALONSO ACERO, Beatriz (2000) *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC.
- ASENSIO, Eugenio (1960) “La lengua compañera del imperio: historia de una idea de Nebrija en España y Portugal”, *Revista de Filología Española*, 43.3-4, pp. 399-413.
- BELMONTE, José (1995) *Arturo Pérez-Reverte: los héroes cansados*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BELMONTE, José, e Yvette COYLE BALIBRES (1995-1996) “Arturo Pérez-Reverte and the historical novel”, *Scripta mediterranea*, 16-17, pp. 59-71.
- BELMONTE, José, y Jaime GARCÍA PADRINO (2007) “*El capitán Alatriste*”: una mirada crítica sobre el Siglo de Oro español (guía para mediadores), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- BELMONTE, José, y José Manuel LÓPEZ DE ABIADA (2009) (ed.), *Alatriste: la sombra del héroe*, Madrid, Alfaguara.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel (2021) “Las diferentes maneras de reconocer al infiel por los Habsburgo españoles”, en *Reconocer al infiel: la representación en la diplomacia hispano-musulmana (siglos XVI y XVII)*, ed. F. Caprioli y R. González Cuerva, Madrid, Sílex, pp. 243-262.
- CASTIGLIONE, Baldassarre (2002) *Il Cortigiano*, ed. A. Quondam, Milano, Mondadori.
- CONTARINI, Simone (2001) *Estado de la monarquía española a principios del siglo XVII*, ed. J. Gil Sanjuán, Málaga, Algazara.
- CROSBY, James O. (1955) “Quevedo’s alleged participation in the Conspiracy of Venice”, *Hispanic Review*, 23. 4, pp. 259-273.
- DENDLE, Brian J. (2000) “Las novelas históricas de Arturo Pérez-Reverte”, en *Territorio Reverte: ensayos sobre la obra de Arturo Pérez-Reverte*, ed. J. M. López de Abiada y A. López Bernasocchi, Madrid, Verbum, pp. 123-132.
- FEDELE, Dante (2017) *Naissance de la diplomatie moderne (XIII-XVII^e siècles): l’ambassadeur au croisement du droit, de l’éthique et de la politique*, Baden-Baden, Nomos.
- FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA, José A. (1980) “Simulación y disimulación: el problema de la duplicidad en el pensamiento político español del Barroco”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 177.1, pp. 741-770.
- FRAGA, Manuel (2008 [1955]) *Don Diego de Saavedra y Fajardo y la diplomacia de su época*, Madrid, Academia Alfonso X el Sabio.
- FRIGO, Daniela (2000) *Politics and diplomacy in Early Modern Italy: the structure of diplomatic practice (1450-1800)*, trad. A. Belton, Cambridge, Cambridge UP.
- GEORGES, Lucile (2013) *Fusion entre histoire et fiction dans “Las aventuras del capitán Alatriste” d’Arturo Pérez-Reverte*, Reims, Université de Reims Champagne-Ardenne, en red.

- GIL SANJUÁN, Juan (2001) (ed.) S. Contarini, *Estado de la monarquía española a principios del siglo XVII*, Málaga, Algazara.
- GOETZE, Dorothee, y Lena OETZEL (2024) *Early Modern European Diplomacy: a handbook*, Oldebnurg, De Gruyter.
- GROHMANN, Alexis (2019) *Las reglas de Arturo Pérez-Reverte*, Murcia, EDITUM.
- HAMILTON, Keith, y Richard LANGHORNE (2010 [1995]) *The practice of diplomacy: its evolution, theory and administration*, 2.ª ed., London, Routledge.
- HAMPTON, Timothy (2009) *Fictions of embassy: literature and diplomacy in Early Modern Europe*, Ithaca, Cornell University Press.
- (2019a) “Distinguished visitors: literary genre and diplomatic space in Shakespeare, Calderón, and Proust”, en *Cultures of Diplomacy and Literary Writing in the Early Modern World*, ed. T. A. Sowerby y J. Craigwood, Oxford, Oxford UP, pp. 41-53.
- (2019b) “Literary diplomacy: the margins of representation”, *Diplomatica: a journal of diplomacy and society*, 1.1, pp. 26-32.
- HIGUERUELA, Gustavo (2025) “Arturo Pérez-Reverte, tajante sobre la cultura de la cancelación: “Si tuviera 30 años, tendría mucho cuidado””, *Esquire*, 22.02.2025, en red.
- IŞIKEL, Güneş (2024) “Early Modern Ottoman diplomacy (1520s-1780s): a brief outline”, en *Early Modern Diplomacy: a handbook*, ed. D. Goetze y L. Oetzel, Oldebnurg, De Gruyter, pp. 291-306.
- LINDE, Luis M.^a (2005) *Don Pedro Girón, duque de Osuna: la hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII*, Madrid, Encuentro.
- LOMBARDI, Greta (2020) *La guerra de la Valtelina entre crónica y literatura: un estudio de las relaciones de sucesos y las obras literarias españolas e italianas sobre el caso*, A Coruña, Sielae.
- MONOSTORI, Tibor (2021 [2019]) *Saavedra Fajardo y el mito de la diplomacia ingeniosa (Cien documentos nuevos, una vida reconsiderada)*, trad. M.^a del C. de Bernardo Martínez, Madrid, Guillermo Escolar [*Saavedra Fajardo and the myth of Ingenious Habsburg Diplomacy: a new political biography and sourcebook (1637-1646)*, A Coruña, SIELAE, 2019].
- MONTANER, Alberto (2003) “Íñigo Balboa o la voz del narrador (con algunas consideraciones metacríticas)”, en *Sobre héroes y libros: la obra narrativa y periodística de Arturo Pérez-Reverte*, ed. José Belmonte y J. M. López de Abiada, Murcia, Nausicaä, pp. 287-315.
- , ed. (2009a) A. y C. Pérez-Reverte, *El capitán Alatriste*, Madrid, Alfaguara.
- (2009b) “Perspectivismo lingüístico y otredad en *Corsarios de Levante*”, en *Alatriste: la sombra del héroe*, ed. J. Belmonte y J. M. López de Abiada, Madrid, Alfaguara, pp. 208-265.
- NAVAJAS, Gonzalo (2000) “Arturo Pérez-Reverte y la literatura de un tiempo ejemplar”, en *Territorio Reverte: ensayos sobre cal obra de Arturo Pérez-Reverte*, ed. J. M. López de Abiada y A. López Bernasocchi, Madrid, Verbum, pp. 297-318.
- NAVARRO BONILLA, Diego (2009) *¡Espías! Tres mil años de información y secreto*, Madrid, Plaza y Valdés.
- (2017) *Orígenes de la inteligencia en el estado moderno: tratadística militar, diplomática y política en Europa (siglos XVI-XVIII)*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- NEBRIJA, Antonio de (2011) *Gramática sobre la lengua castellana*, ed. C. Lozano, Madrid, RAE.

- OSBORNE, Toby (2024) "Diplomatic ceremonial in Early Modern Europe", en *Early Modern Diplomacy: a handbook*, ed. D. Goetze y L. Oetzel, Oldebnurg, De Gruyter, pp. 403-418.
- PÉREZ, Joseph (1980) "Felipe II ante la historia: Leyenda Negra y guerra ideológica", en *La imagen internacional de la España de Felipe II*, ed. H. Kamen y J. Pérez, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 7-34.
- PÉREZ-REVERTE, Arturo (1992) "La fiel infantería", *El Semanal*, 31 enero 1992, disponible en red [<https://www.perezreverte.com/articulo/perez-reverte/287/la-fiel-infanteria/> (28.02.2025)].
- (2016 [1997]) *Limpieza de sangre*, Madrid, Alfaguara.
- (2024 [1998]) *Patente de corso (1993-1998)*, ed. J. L. Martín Nogales, Madrid, Alfaguara.
- (2016 [1998]) *El sol de Breda*, Madrid, Alfaguara
- (2021 [2000]) *El oro del rey*, Madrid, Alfaguara.
- (2016 [2003]) *El caballero del jubón amarillo*, Madrid, Alfaguara
- (2021 [2006a]) *Corsarios de Levante*, Madrid, Alfaguara.
- (2016 [2011]) *El puente de los asesinos*, Madrid, Alfaguara.
- PÉREZ-REVERTE, Arturo, y Carlota PÉREZ-REVERTE (2009 [1996]) *El capitán Alatraste*, ed. A. Montaner, Madrid, Alfaguara.
- PERONA, José (2002) "Una ficción novelesca de la historia", en A. Pérez-Reverte, *El capitán Alatraste*, Madrid, Alfaguara, pp. 7-17.
- Perona, José (2009) "Marco histórico e invención imaginaria en *Corsarios de Levante*", en *Alatraste: la sombra del héroe*, ed. J. Belmonte y J. M. López de Abiada, Madrid, Alfaguara, pp. 373-429.
- POZUELO YVANCOS, José María, "Quevedo y Alatraste", en *Alatraste: la sombra del héroe*, ed. J. Belmonte y J. M. López de Abiada, Madrid, Alfaguara, 2009, pp. 430-445.
- PUJANTE, Ángel-Luis (2009) "Dos ingleses en Madrid: lo imposible y lo verosímil en *Una partida de ajedrez* y en *El capitán Alatraste*", en *Alatraste: la sombra del héroe*, ed. J. Belmonte y J. M. López de Abiada, Madrid, Alfaguara, pp. 446-464.
- QUILES ALBERO, David (2021) "Diplomacia y *cursus honorum* en la Monarquía hispánica: el caso de la embajada en Venecia durante el reinado de Felipe IV", en *Gobernar, conservar y reformar: agentes y prácticas en la Monarquía hispana (siglos XVI-XVIII)*, ed. G. Nieva Ocampo, H. Pizarro Llorente y M. Paulo Correa, Madrid, La Aparecida, pp. 95-117.
- RAMÓN GARCÍA, Emilio (2021) "Los reflejos del espionaje internacional en los espías de Pérez-Reverte", *Analaecta malacitana*, 42, pp. 223-241.
- (2023) "Ecos de la ficción de espionaje internacional en Pérez-Reverte: de *El maestro de esgrima* a *El italiano*", en *Nexos culturales en el mundo hispánico: ni de aquí ni de allá*, ed. K. A. Kietrys et al., Málaga, Universidad de Málaga, pp. 100-117.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego (1999) *Empresas políticas*, ed. S. López Poza, Madrid, Cátedra,.
- SÁEZ, Adrián J. (2024) "La poética diplomática de Vera y Zúñiga: de *El embajador* a *El Fernando*", en *Aureae litterae ovetenses: Actas del XIII Congreso de la AISO (Oviedo, 17-21 de julio de 2023)*, ed. E. Martínez Mata, M.^a Fernández Ferreiro y M.^a Álvarez Álvarez, Oviedo, Universidad de Oviedo, pp. 877-892.

- SÁEZ, Adrián J. (en prensa) “Venecia en el corazón: una vida y tres novelas de Pérez-Reverte”, en *Ciudades de papel: una cartografía urbana de la obra de Arturo Pérez-Reverte*, ed. A. Grohmann, A. Montaner y A. J. Sáez, Murcia, Editum.
- SALAS ALMELA, Luis (2013) *The Conspiracy of the Ninth Duke of Medina Sidonia (1641): An Aristocrat in the Crisis of the Spanish Empire*, Leiden, Brill.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (2003) “El revertismo y sus alrededores”, en José Belmonte y J. M. López de Abiada, ed., *Sobre héroes y libros: la obra narrativa y periodística de Arturo Pérez-Reverte*, Murcia, Nausícaä, pp. 401-423.
- (2005) “Lectura de Arturo Pérez-Reverte”, en A. Rey Hazas, ed., *Mostrar con propiedad un desatino: la novela española contemporánea*, Madrid, Eneida, pp. 67-95.
- VOLPINI, Paola (2022) *Ambasciatori nella prima età moderna tra corti italiani ed europee*, Roma, Sapienza Università Editrice.

